



PROYECTO DE VIDA
del
MOVIMIENTO
FAMILIA
ALBERTIANA



PROYECTO DE VIDA

DE LOS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO FAMILIA ALBERTIANA

I. IDENTIDAD

1.- El Proyecto de Vida del Movimiento Familia Albertiana presenta un modo de seguir a Jesús desde el Evangelio y el carisma de Alberta Giménez, fundadora del Instituto de Religiosas de la Pureza de María, respondiendo así al sentir de la Iglesia, que nos invita a compartir y enriquecer los carismas que el Espíritu nos da para el bien común.

2.- Los miembros del MFA nos sentimos llamados por el Espíritu a vivir nuestra propia vocación laical.

3.- Somos una familia espiritual centrada en la Eucaristía. Nuestro modelo de vida cristiana es la Familia de Nazaret.

4.- Queremos vivir en comunión de ideales, unidos por vínculos de sincero afecto, en un ambiente de sencillez, respeto y cariño, compartiendo lo que somos con alegría, dando testimonio en nuestra vida del amor a Dios y a los hermanos.



II. LÍNEAS DE ACTUACIÓN

Proponemos para el laico comprometido tres líneas de actuación: espiritualidad, compromiso apostólico y formación.

Capítulo I: ESPIRITUALIDAD

5.- La vida espiritual es un largo camino que ayuda y transforma a la persona, mejora las actitudes interiores y favorece la madurez integral. La espiritualidad consolida nuestra vocación y nuestra misión, otorga plenitud a nuestro ser y afianza nuestra identidad.

6.- La espiritualidad en clave albertiana:

La espiritualidad cristiana es un don de Dios que, en el seno de la Iglesia, nos ayuda a descubrir la voluntad de Dios en nuestra vida, siguiendo el ejemplo de Alberta Giménez, quien manifiesta: *"No quiero nada más que cumplir la voluntad de Dios en todo y siempre"*¹.

Intentamos expresar con nuestra conducta las actitudes que vivió Alberta Giménez: Vida iluminada por la fe², abandono en las manos de Dios, rectitud de intención, amor activo, confianza en Dios, fortaleza de ánimo³, disciplina interior, alegría permanente, perdón sincero y defensa de la justicia.

¹ CPM, Pensamientos Espirituales, 1984, N° 192.

² *"Seguiré constantemente las huellas de Jesucristo y no le abandonaré"*. CPM, Pensamientos Espirituales, 1984, N° 90.

³ *"Confianza y buen ánimo"* JUAN, M.: *Cartas, Alberta Giménez*, 1980, 4.7.1892.



Queremos ser constructores de paz en nuestro propio ambiente familiar, profesional y social.

Por todo ello, nuestra espiritualidad:

a) **Se centra en Jesucristo.** Los miembros del MFA estamos convencidos de que nada podemos si no estamos unidos a Él.

b) **Se enraíza en la "Palabra de Dios",** meditándola diariamente.

c) **Se refuerza en la oración personal y comunitaria.** Nuestra oración es sencilla, confiada, alegre, impregnada de ardor apostólico en conexión con la vida. *"Mucha oración, que todo bien nos ha de venir por ella"*⁴. Enriquecemos nuestra vida interior y apostólica con espacios para compartir, reflexionar, orar y revisar la vida sugeridos por el propio Movimiento.

d) **Se reafirma en la experiencia sacramental:**

La **Eucaristía** alimenta nuestra vida. Procuraremos participar en ella como comunidad al menos una vez al mes.

⁴ JUAN, M.: *Cartas, Alberta Giménez*, 1980. 4.7.1892.



En la **Reconciliación** encontramos la misericordia del Padre, que imprime a nuestra vida una dinámica de continua conversión y nos hace crecer en la capacidad de perdonar.

Participamos activamente en la **liturgia** y valoramos las formas de piedad popular que pueden enriquecer nuestra vida espiritual.

e) **Se identifica con María**, Virgen de la Pureza, a quien tenemos como Madre y modelo de nuestra oración. Ella, prototipo del creyente, vivió en actitud permanente de escucha e interiorización de la Palabra de Dios, abandonada a la acción transformadora de su Hijo. Como la Virgen, nosotros nos abandonamos a la acción del Espíritu, a fin de que, transformados en Cristo, por la intercesión e imitación de María, nos hagamos, como Ella, portadores del mensaje de Cristo y de su vida, a los hombres, nuestros hermanos⁵.

f) **Se inspira en la espiritualidad ignaciana**⁶. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio constituyen una fuente significativa de nuestro carisma y nuestra espiritualidad.

g) **Se alimenta del amor**, que se convierte en el motor de nuestras acciones. El amor nos abre a la realidad del

⁵ Cfr. Constituciones Pureza de María, 1980, actualización de 2009, N° 34.

⁶ La espiritualidad ignaciana supone un proceso de transformación de la persona, debido a la actuación de la gracia, que nos dispone a centrar nuestra vida en el seguimiento a Cristo, buscando hallar la Voluntad de Dios en todas las cosas.



prójimo. Sólo el amor nos puede dar esa mirada nueva que, desde los ojos misericordiosos de Dios Padre, descubre la propia existencia y las necesidades de los demás. Por medio de la espiritualidad albertiana aprendemos a ver el rostro humano de Cristo en nuestros hermanos, especialmente en todos los que sufren y buscan un sentido a sus vidas.

7.- El acompañamiento espiritual personalizado y comunitario es un instrumento privilegiado para poder discernir lo que Dios nos pide a cada uno. Las religiosas del Instituto, sacerdotes cercanos al movimiento y laicos debidamente preparados nos ofrecen el espacio y tiempo para ello.

8.- Los miembros del Movimiento Familia Albertiana nos sostenemos en los momentos duros, problemas, desencuentros, aridez personal, o cuando se viven experiencias familiares difíciles. Es la potencia del amor comunitario la que nos da el consuelo y las fuerzas para seguir el camino. A su vez, queremos ser aliento, brisa y apoyo para vivir la fe y la comunicación con verdadero espíritu de familia. *"Todos los miembros tienen la responsabilidad de construir la comunidad, según sus talentos y posibilidades, seguros de que labraremos nuestra felicidad a medida que labremos la de los demás, y que si hay algo bueno en nosotros, Dios nos lo ha dado para el bien de la comunidad"*⁷.

⁷ Constituciones Pureza de María, 1980, actualizadas en 2009, N° 72.



Capítulo II: COMPROMISO APOSTÓLICO

9.- El compromiso apostólico es una de las exigencias de nuestra condición de laicos del Movimiento Familia Albertiana. Es un servicio que se inspira en Madre Alberta, quien lo plasmaba en su dedicación total a la importante misión de educar.

Nuestro apostolado lo realizamos en comunión con la acción pastoral de la Congregación.

10.- Acogemos la llamada universal a la santidad:

a) Haciendo presente a Jesucristo en **las realidades sociales** que vivimos, debiendo ser capaces de anunciar a nuestro mundo el Evangelio de Jesucristo.

Nuestro compromiso cristiano nos estimula a trabajar responsablemente, con rigor y calidad. Una fuerte confianza en la Providencia nos abre a vivir sin miedos ni prejuicios, en actitud de búsqueda, detectando la presencia de Dios en los desafíos de nuestro mundo.

b) **Fomentando un espíritu de superación**, propio de la Pureza, que nos lleva a vivir en una actitud habitual de disponibilidad a la voluntad del Padre, en servicio de la Iglesia, a mayor gloria de Dios. *"Haced, Dios mío, que no desee ni busque nunca más que serviros en la forma*



*que Vos queráis*⁸. Servicio que se inspira en Madre Alberta, quien lo plasmaba en su dedicación total a la importante misión de educar.

11.- Respondemos a la llamada de Dios, cada cual según su propio estado, primordialmente a través de nuestras actividades cotidianas: Viviendo el Evangelio en **las situaciones ordinarias** de la vida. Y promoviendo y defendiendo **el valor de la familia**, núcleo fundamental de la sociedad y de la Iglesia, esforzándonos por construirla como "Iglesia doméstica".

12.- Participamos en las diversas formas de apostolado. Entre ellas, ocupa un lugar preferente, además de nuestro trabajo, **la misión apostólica que Dios nos pide a cada uno**, valorada en un ambiente de discernimiento y acompañamiento espiritual:

- a) La catequesis y la formación cristiana.
- b) La animación de grupos y movimientos juveniles y familiares cristianos, en especial, los movimientos propios del Instituto: Foc y Deja Huella.
- c) La colaboración en centros educativos y parroquias.
- d) La acción en el campo de la comunicación social.
- e) La cooperación en la pastoral vocacional.
- f) La colaboración con las obras del Instituto más necesitadas.
- g) El compromiso ético en el servicio socio-político.
- h) El desarrollo del Movimiento.

⁸ €€, 1881.



- i) La participación en aquellas actividades de la Iglesia a las que se nos convoque desde nuestra diócesis (encuentros con el Santo Padre, vigiliias, eucaristías, etc...).

13.- Nos mostramos íntimamente solidarios con el mundo en que vivimos y en el que estamos llamados a ser luz y fermento:

- a) Adoptando una **actitud positiva** ante los múltiples desafíos y dificultades, esforzándonos por construir y difundir en la sociedad el espíritu de solidaridad y de acogida y compartiendo los valores de nuestra propia cultura, trabajando para que ésta sea guiada por el humanismo cristiano.
- b) Apoyando la actividad **misionera de la Iglesia**, contribuyendo de la mejor manera posible en los proyectos, campañas y actividades que organiza Pureza de María.
- c) Prestando, donde quiera que sea, una atención **prioritaria a los más necesitados de nuestra sociedad**, colaborando en el servicio social hacia los pobres.

14.- Los casados:

- a) Buscamos a través del matrimonio una forma especial de seguir y servir a Cristo juntos, viviendo la fidelidad como signo de la fidelidad de Dios con su pueblo y



de Cristo con su Iglesia, una fidelidad que nace del amor y busca al Amor.

b) Educamos a los hijos en la fe y los valores cristianos. Deseamos, como la Familia de Nazaret, formar una auténtica comunidad cristiana.

15.- Los pertenecientes a otros estados:

a) Buscamos la vivencia de nuestra fe a través de la gran familia de la Pureza desde nuestra vocación personal.

b) Nos ponemos al servicio de la comunidad cristiana con nuestra particular disponibilidad, para colaborar con las familias en la evangelización y el apostolado.

Capítulo III: FORMACIÓN

16.- Los miembros del Movimiento son los primeros responsables en lo que respecta a su propia formación humana, cristiana y albertiana, siendo conscientes de que este proceso dura toda la vida.

La experiencia de fe y el intercambio dentro de un grupo son factores de crecimiento personal, de renovación y de formación continua.



17.- El Movimiento promueve y sostiene la formación personal y en grupo mediante reuniones mensuales, jornadas de formación, retiros, Ejercicios Espirituales y encuentros.

18.- A los miembros que comienzan en el Movimiento, cada Comunidad les ofrecerá *El Itinerario Albertiano* a fin de que conozcan mejor la espiritualidad, vida y obra de Alberta Giménez.

19.- En la medida de lo posible, se propondrá a todos los miembros acompañamiento espiritual, talleres de crecimiento personal y Ejercicios Espirituales de San Ignacio en la vida ordinaria.

20.- También se procurará la formación espiritual de los hijos de las familias del Movimiento, se promoverán actividades conjuntas con el resto de miembros, favoreciendo así su plena integración en MFA.

21.- Los miembros del movimiento pondrán sus capacidades al servicio del MFA colaborando en aquellas actividades en las que puedan aportar su experiencia y conocimiento.

III. PERTENENCIA

22.- La entrada en el Movimiento supone el inicio de un camino de profundización y compromiso personal mediante el



cual se manifiesta la voluntad de vivir la opción bautismal de acuerdo con el Proyecto de vida de las comunidades del Movimiento.

23.- La pertenencia al MFA:

- a) Requiere la asistencia asidua a sus reuniones y actividades.
- b) Constituye una experiencia privilegiada de fe y comunión eclesial.
- c) Representa un elemento vital para el crecimiento de la propia vocación apostólica.
- d) Supone una vocación que abarca toda la existencia.

24.- Después de un período de participación en el MFA, quien lo desea, puede solicitar a los responsables de la Comunidad realizar el compromiso como manifestación pública de su vinculación al Movimiento. Este Compromiso supone una elección libre, gradual, motivada y madurada bajo la acción del Espíritu Santo y con la ayuda experimentado en la comunidad.

25.- El Compromiso se podrá renovar de forma anual en la festividad de la Pureza y se emitirá –a ser posible- durante una celebración eucarística o de la Palabra, en la que los miembros reafirmarán su Compromiso con la fórmula establecida.



26.- La comunidad de laicos, acompañada por la comunidad religiosa participará en este acto de comunión tan solemne para el MFA, expresando la alegría compartida de pertenecer a la gran Familia de la Pureza dentro del seno de la Iglesia. Se acompañará de una sencilla fiesta de fraternidad.

27.- El MFA está abierto a que las Antorchas del movimiento FOC y Deja Huella se integren, según su deseo, después de un adecuado discernimiento.

28.- La fórmula del compromiso será la siguiente:

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, acompañado por mi comunidad y en comunión con la Iglesia, yo _____, sintiéndome llamado por el Señor según el carisma de las religiosas de la Pureza de María, libremente me comprometo a ser miembro activo del Movimiento Familia Albertiana, con sinceridad, rectitud y entrega. Procuraré crecer espiritualmente, vivir mi compromiso apostólico y mi formación permanente en la fe, según el Proyecto de Vida.

Pido a Dios, por intercesión de la Virgen de la Pureza, que me dé la luz y la fortaleza que necesito para ser fiel a esta alianza. Amén.



ÍNDICE

I. IDENTIDAD	1
II. LINEAS DE ACTUACIÓN.....	2
Capítulo I: Espiritualidad	
Capítulo II: Compromiso Apostólico	
Capítulo III: Formación	
II. PERTENENCIA.....	10

(Documento presentado en el III Encuentro Nacional de España en Barcelona, el 14 de octubre de 2012, aprobado por la Asamblea "ad experimentum")